.DA OBRA UNA ENTREGA.
ENTREGAS 11.ª y 12.ª

MUSEO DRAMATICO ILUSTRADO.

CADA ENTREGA UN REAL.
UNA Ó DOS SEMANALES.

LA EDUCACION DE UN CANARIO,

PIEZA EN UN ACTO ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

A. RODRIGUEZ.

PERSONAJES.

DOÑA GERTRUDIS, (45 años).
ROSITA, su sobrina, (18 años).

DON JUDAS, (45 años).
FERMIN, (23 años).

(Este arreglo es propiedad de los editores.)

ACTO ÚNICO.

El teatro figura una bohardilla con una gran ventana en el fondo en donde se hallará tambien la puerta de entrada. A la derecha y en primer término, un armario. Puertas laterales á derecha é izquierda.—Un velador junto á la ventana; una mesa á la izquierda, sillas, etc.

ESCENA PRIMERA.

ROSITA, DOÑA GERTRUDIS.

Al levantarse el telon aparecerá Rosita sentada junto á la ventana, cosiendo; doña Gertrudis estará tambien sentada al lado de la mesa, en la que habrá una jaula con un canario.)

Rosita. (*Mirando por la ventana.*) Ahora creo que me mira; quizá no se atreva á saludarme. (*Se levanta y saluda.*) Caballero... (*Tirando despechada la costura.*) No responde y vuelve la cabeza hácia otro lado. ¡Qué mal criado!

Fermin. (*Dentro.*) ¡Ay qué gusto y qué placer!
es cosa rica...
turuntuntun,
turuntuntun...

Rosita. Ahora se pone á cantar el muy... ¡Y qué canciones entona el angelito!... Pero vamos, ¡no saludarme siquiera con la cabeza!

Gertrudis. Pí, piií... ¡Ah!... ¡feo!... ¡feillo!... No conseguiré nada de él. ¡No aprender un trino tan precioso como éste!... Pí, piií... ¡Nada!

Rosita. ¿Qué tiene V., tia?

Gertrudis. ¡Estoy desesperada! Este demonio de canario no quiere darme el menor gusto; se niega completamente á aprender una jota.

Rosita. (*Aparte.*) Como el mio. (*Alto.*) Pues debia ser dócil, puesto que V. le quiere tanto.

Gertrudis. Mas que á las niñas de mis ojos. (*Levantándose.*) Pero has de saber que no basta con que se quiera á es-

tos animalitos, sino que es preciso hacérselo comprender así, para irlos atrayendo poco á poco.

ROSITA. ¡Ah! ¿con que es preciso hacerles comprender?... (*Aparte.*) No lo olvidaré.

GERTRUDIS. Es claro: estos animalitos no han inventado la pólvora, y por lo tanto á nosotros nos toca, puesto que tenemos mas talento que ellos, inculcarles la inteligencia que la naturaleza les nego; mas para esto se necesita mucha paciencia.

ROSITA. (*Mirando por la ventana.*) Sí, sí; entiendo cómo es preciso arreglarse.

GERTRUDIS. Los canarios no saben mas que cantar, y aun ni siquiera saben lo que cantan.

ROSITA. ¡Mire V. qué cosas!

FERMIN. (*Dentro.*) Dichoso aquel que tiene...
turuntuntun,
turuntuntun...
su casa á flote,
su casa á flote...
turuntuntun,
turuntuntun...

ROSITA. (*Levantándose.—Aparte.*) ¡Otra vez!... Si probase de... Sí, voy á probar. (*Alto.*) ¡Esto es insoportable!

GERTRUDIS. ¿Qué es eso?

ROSITA. ¿Qué ha de ser? que ese jóven que habita en la bohardilla de al lado, ese que compone objetos de quincalla, es un vecino que no me hace mucha gracia.

GERTRUDIS. ¿Por qué?... ¿Te ha hablado acaso?

ROSITA. Por ahora no; pero apenas me asomo á la ventana, cuando en seguida me clava...

GERTRUDIS. ¿Qué es lo que te clava, niña?

ROSITA. La vista.

GERTRUDIS. ¡Qué oigo!

ROSITA. Y á veces canta unas canciones, que á V. misma la harian poner de mil colores.

GERTRUDIS. ¡Oiga!

ROSITA. Yo hago lo posible por no escucharle; pero esto me incomoda, y...

GERTRUDIS. ¿Si tendrá la audacia de requebrarte?

ROSITA. Francamente, tia, lo creo así.

GERTRUDIS. Esto es escandaloso.

ROSITA. Muy escandaloso; y si V. pudiera evitarlo...

GERTRUDIS. ¿Que si puedo?... Sin perder momento. ¿Está ahora á la ventana?

ROSITA. Sí, como siempre. Dígale V. que le prohibe que me ame, que se lo prohibe formalmente, y que tendrá que vérselas con V.

GERTRUDIS. Bueno, bueno; voy á tenérmelas tiesas... Vaya, ¡pues bonita es la niña! (*Acercándose á la ventana.*) ¿Es aquel?

ROSITA. El mismo.

GERTRUDIS. Tiene cara de bobo.

ROSITA. ¡Ca! si es un solapado.

GERTRUDIS. (*Hablando con Fermin.*) ¡Eh! ¡Jóven!... ¡Jóven!...

FERMIN. (*Dentro.*) ¿Me llama V. á mí?

GERTRUDIS. Sí, señor; á V., señorito divertido. ¡Está gracioso que un zopenco semejante se haya enamorado de mi sobrina!

FERMIN. ¡Yoo!

GERTRUDIS. V. Ya le enseñaré yo á mirarla tiernamente y á cantarle cositas verdes.

FERMIN. ¡Yooo!

GERTRUDIS. ¡Guilopo!

FERMIN. ¡Yoooo!

GERTRUDIS. (*Cerrando la ventana.*) Así se enseña á esa g... tuza.

ROSITA. Gracias, tia; muchas gracias. (*Aparte.*) Ahora q... está ya advertido, veremos si...

ESCENA II.

Los mismos, DON JUDAS.

JUDAS. (*Con varias cajas, frascos y un gran ramillete.*) Sa... á la primavera y al otoño.

GERTRUDIS. Hola, ahí tienes á tu futuro D. Judas.

ROSITA. (*Aparte.*) Cada vez le encuentro mas feo.

GERTRUDIS. Siempre viene V. cargado como un tren l... mercaderías.

JUDAS. Son los artículos que V. me ha pedido: *cold-cre...* polvos para los dientes, opiata para los labios y o... tesoros del tocador. Allá va eso para el otoño. (*Lo e... trega todo á doña Gertrudis.*)

GERTRUDIS. ¿Y ese ramillete?

JUDAS. Este es para la primavera. (*A Rosita.*) Acepte ... bella Rosita, este perfumado símbolo de sus encan...

ROSITA. (*Aparte.*) A lo menos es galante.

GERTRUDIS. Vaya, basta de cumplimientos. Vé á vesti... niña.

ROSITA. ¿Para qué?

GERTRUDIS. ¡Esa es buena! ¿Me preguntas para qué, sie... hoy el dia de tu boda?

ROSITA. Es verdad. Voy, tia; sacaré la mantilla y lo de... del armario.

GERTRUDIS. Despáchate. (*Rosita abre el armario y saca... vestido.*)

JUDAS. ¡Qué dulce y qué sumisa!... Es una verdad... malva.

GERTRUDIS. Sí, es bastante obediente... No se parece á... canario, que se hace el rehacio, y no hay quien le h... decir esta boca es mia.

JUDAS. Esto depende de que V. ignora los principios e... mentales. Yo ayudaré á V. á instruirle, y...

GERTRUDIS. ¡Ah! ¿Con que V. sabe enseñar los canari... D. Judas?

JUDAS. Lo mismo que los perros, gatos, cotorras y pe... quitos. Tambien he amansado varias serpientes; b... es verdad que hace mucho tiempo que me dedico á... educacion de los animales.

GERTRUDIS. ¿Por el sistema de enseñanza mútua quizá?

JUDAS. ¡No! Mi método consiste en hacerles ayunar, y cu... do sus estómagos se hallan vacíos como un tambor, ... hay monada que no pongan en práctica con tal de...

GERTRUDIS. ¡Ay, D. Judas! si logra V. enseñar á mi canar... soy capaz de darle á V. un beso.

JUDAS. Señora, mis dos carrillos se hallan á su disposici...

GERTRUDIS. ¿Cuándo empezará V. sus estudios?

JUDAS. Cuando tenga otra jaula, pues esa es demasia... pequeña, y ya le he dicho á V. que su inteligencia ... embota en ese nido insalubre.

GERTRUDIS. Pues le compraré otra.

JUDAS. No hay necesidad, porque ya la he encargado á u... de los vecinos de V.

ROSITA. ¡A un vecino!

JUDAS. Sí, á un jóven muy mañoso, que hace toda clase ... preciosidades... ¿No la ha traido aun?

GERTRUDIS. No hemos visto á nadie.

ɔsita. ¡Si fuese él!
ertrudis. Pero, Rosita, vé á vestirte.
ɔsita. Voy, tia mia. (*Aparte.*) ¡Si fuese él!... (*Vase por la derecha llevándose el vestido.*)

ESCENA III.

Doña Gertrudis, Don Judas.

as. Ya ha llegado el momento, querida tia, de que me eche V. su bendicion.
rtrudis. No hay que andarse con bromas, D. Judas; la cosa es para tratada muy formalmente. Yo no pretendo rebajar lo mas mínimo las buenas cualidades de V... Reconozco que tiene V. buen físico, elegancia, distinguidas maneras...
as. Eso salta á la vista.
trudis. Pero corren acerca de V. ciertos rumores...
as. ¡Rumores!... ¿Y quién les dá piernas para correr?
trudis. No debo ocultar á V. que esto espanta á mi sobrina.
s. Pero, vamos á ver, formule V. los hechos. Los espero á pié firme.
rudis. Le acusan á V. de confeccionador de drogas prohibidas, y dicen que purga V. á troche y moche sin la debida aptitud legal.
s. ¡Bah! todo eso es porque no sé latin... Pues mire V., purgo en español, que aunque es menos caro, produce mas efecto.
rudis. Sí; pero como V. no es mas que herbolario...
s. Deje V. que se desahogue la maledicencia. Yo entretanto hago mi agosto, y...
rudis. Bueno, bueno, toda vez que V...

ESCENA IV.

Los mismos, Rosita.

a. (*Saliendo.*) Querida tia, ya me tiene V. aquí.
udis. ¿Cómo la encuentra V.?
. Encantadora, como soy Judas.
udis. Rosita, tranquilízate; acabo de interrogarle, y tá blanco como el armiño... moralmente hablando.
a. ¡Ah! (*Aparte.*) Yo que esperaba...
udis. Ahora solo nos falta arreglar algunas condicionlas sobre interéses...
Pero ¿en presencia de mi linda futura?
udis. Es verdad, venga V., y hablaremos en mi hacion.
Mas vale así. Pero traiga V. el canario, y aprovecha la ocasion para empezar á enseñarle.
udis. Magnífica idea.
Dejo á V. por un momento, bella Rosita; pero no se paciente V., que en breve volveré en alas del amor.
udis. ¡Picarillo!
. (*Aparte.*) ¡Ay! si te fueras para siempre...

ESCENA V.

Rosita, *sola.*

que unirme á semejante espantajo!... No hay mas edio, aunque bien mirado, á falta de pan buenas son as. Mi tia no le encuentra despreciable para marido, la debe estar mas enterada que yo sobre este partir, puesto que ha ido tres veces á la Vicaría. Por otra parte he dado mi palabra, y... En fin, ya veremos lo que sale despues.

ESCENA VI.

Rosita, Fermin, *con una jaula en la mano.*

Fermin. (*Desde la puerta.*) ¿La señora doña Gertrudis?
Rosita. (*Aparte.*) ¡Es él!
Fermin. ¿Está en casa la señora doña Gertrudis?
Rosita. Sí, señor; puede V. entrar.
Fermin. (*Mirándola.*) ¡Calle!
Rosita. (*Aparte.*) Me ha conocido.
Fermin. ¿Es V. quizá la señora doña Gertrudis?
Rosita. No, señor, no; es mi tia.
Fermin. ¡Ah! si hubiese sabido que... Venia á traer esta jaula; pero si hubiese sabido que era á su casa de V...
Rosita. No hubiera V. venido; ¿no es así?
Fermin. Claro que no.
Rosita. ¿Le causo á V. miedo por ventura?
Fermin. ¿Usted?... Ni pensarlo; pero no tengo ganas de verme sorbido por su mamá de V.
Rosita. Es mi tia, caballero.
Fermin. Una señora que me regala mil necedades solo porque, segun dice ella, la he mirado á V. con ojos tiernos. En mi vida la he mirado á V. con ojos tiernos ni duros, y ni soñaba siquiera que estuviese V. en el mundo.
Rosita. Pues ella creia que...
Fermin. Pero ¿qué diablos se le ha metido en la cabeza á esa buena señora? Yo no he hecho semejante cosa; V. lo sabe muy bien, y es preciso que se lo diga V. así á su mamá.
Rosita. Es mi tia, caballero.
Fermin. ¿Y por qué no se lo ha dicho V., toda vez que sabia?...
Rosita. Es que ha de convenir V. en que las apariencias...
Fermin. ¿Qué apariencias ni qué ocho cuartos?
Rosita. ¡Toma! yo no sé si lo hace V. con intencion; pero está V. en su ventana siempre que yo me asomo á la mia.
Fermin. ¡Yo!... Puede ser muy bien; puede ser. ¿No tiene V. en su ventana una cotorra?
Rosita. ¡Yo!
Fermin. Sí, una cotorrita.
Rosita. El vecino de al lado es quien la tiene.
Fermin. Pues yo les confundia á Vds.
Rosita. El caso es que no puedo levantar la vista sin encontrar la de V.
Fermin. No lo dudo; pero crea V. que á quien miro es á la cotorra... nada mas que á la cotorrita.
Rosita. Y despues, cuando bajo la cabeza, se pone V. á cantar, como para llamar mi atencion.
Fermin. ¡Oh, oh, oh!... ¡Me gusta la idea!... Lo hago maquinalmente, sin saber siquiera lo que canto.
Rosita. Pues, como los canarios.
Fermin. ¡Como los canarios!... Vaya, señorita, viva V. tranquila, pues yo no la amo á V. ni esto. Creo que si la amase, deberia yo saberlo, y no tengo necesidad de que nadie me lo enseñe.
Rosita. No trato de enseñarle á V. nada, y supuesto que V. me asegura que no piensa en mí...
Fermin. ¡Qué he de pensar! lo mismo que en ahorcarme;

palabra de honor. Puede V. decirlo así á su mamá.

ROSITA. Es mi tia, caballero.

FERMIN. Dígale V. que nunca ¿lo oye V.? que nunca he tenido la menor idea de...

ROSITA. (*Picada.*) Basta ya. ¿No venia V. á traer una jaula?

FERMIN. Sí, señorita; una jaula que me ha mandado traer aquí D. Judas, el dueño de la herbolaristería de la calle del Lobo, que aplica sanguijuelas á domicilio y otras cosas...

ROSITA. Está bien ; yo se la entregaré.

FERMIN. (*Aparte.*) Como me llamo Fermin, que esta muchacha no es nada fea. (*Alto, presentándole la jaula.*) Tres pesetas.

ROSITA. Se le pagarán á V.

FERMIN. ¡Oh! no tengo prisa. Yo digo únicamente: tres pesetas.

ROSITA. Con que, si no tiene V. nada mas que decirme...

FERMIN. No, no sé nada mas. ¡Ah! sí; la carbonera de enfrente, ya sabe V., la tia Colasa...

ESCENA VII.

Dichos, DOÑA GERTRUDIS, DON JUDAS.

GERTRUDIS. (*Con la jaula.*) ¡Maldito canario! tiene la cabeza mas dura que el pedernal.

JUDAS. Ya la ablandaremos, señora, ya la ablandaremos. No se tomó Zamora en una hora.

FERMIN. ¡Hola! el herbolario.

ROSITA. D. Judas, aquí tiene V. la jaula que le acaba de traer el señor.

JUDAS. ¡Bravo! Precisamente nos estaba haciendo falta.

FERMIN. Tres pesetas.

GERTRUDIS. ¡Ay, Dios mio!... No me equivoco; es el vecinito.

JUDAS. El mismo. ¿Le conoce V.?

GERTRUDIS. Y justamente es á él á quien encarga V. que traiga jaulitas, ¿eh?... ¡Tiene V. un talento!...

JUDAS. Esa es la opinion general.

GERTRUDIS. Ya se ve, como V. no sabia que ese chisgaravís hace arrumacos á mi sobrina...

FERMIN. ¡Yooo!

JUDAS. ¿Quién? ¿ese badulaque?

FERMIN. ¿Vamos á repetir la repulsa de esta mañana?

GERTRUDIS. (*A D. Judas.*) Sí, señor; se aprovecha de la vecindad para asesinarla con sus miradas.

FERMIN. Bueno, ¡ya soy asesino!

GERTRUDIS. Y le canta unas cosas, que...

FERMIN. ¿Qué cosas?... ¿Vamos á ver, qué cosas?

JUDAS. ¿Con que es decir que ese galopin es un hipocritilla de siete suelas?

FERMIN. Es que doña Gertrudis lo mira todo á través de un prisma...

GERTRUDIS. No, señor, le miro á V. por la ventana.

ROSITA. Efectivamente, tia, yo le aseguro á V. que el señor, maldito si piensa en mí.

GERTRUDIS. ¡Cómo! pues tú misma me dijiste...

FERMIN. (*Aparte.*) ¡Ella!

ROSITA. Sí, porque á primera vista me habia parecido... Pero despues de la conversacion que acabo de tener con él...

FERMIN. Sí, sí; repítala V., repítala V.

ROSITA. Es inútil. Basta mirar á V. para adivinar que es V. demasiado...

FERMIN. ¿Demasiado qué?

JUDAS. Demasiado canario.

GERTRUDIS. Vaya, vaya, caballerito, por allí es por d se va á la calle.

JUDAS. Sí, vete pronto, porque si se me sube la sang la cabeza...

GERTRUDIS. Y en cuanto á tí, Rosita, te prohibo que adelante te asomes á la ventana.

ROSITA. (*Llorando.*) No lo haré mas, tia, no lo haré (*Se dirige al foro.*)

FERMIN. (*Aparte.*) ¡Y se pone á llorar!

JUDAS. Vamos, ¿acabarás de tomar el portante?

FERMIN. Sí, pero... aquellas tres... que V. me es en deb

JUDAS. ¿Te atreves á reclamarme semejante bicoca? (*giéndose á él.*)

FERMIN. Esa bicoca y otras bicocas...

ROSITA. (*Separándolos.*) Vamos, D. Judas, ruego á V. q

JUDAS. Largo de aquí... Si no fuera porque me sujetan

FERMIN. Bueno, bueno; ya me voy... (*Aparte.*) Pero no daré en volver.

ESCENA VIII.

DOÑA GERTRUDIS, DON JUDAS, ROSITA.

JUDAS. Ha hecho bien en tomar las de villadiego, cuando se me sube la sangre á la cabeza...

ROSITA. (*Aparte.*) Pues no le conocia tan buena cualid

JUDAS. Yo que estaba dispuesto á abandonarme á las nas emociones... ¡Ah, Rosita del alma!

GERTRUDIS. ¡Qué amable!

ROSITA. (*Aparte.*) Si el otro me hablara así...

JUDAS. Ya que estamos pisando el dintel del himene pero solo una sonrisa de tus labios purpurinos...

GERTRUDIS. ¡Purpurinos!

ROSITA. D. Judas...

GERTRUDIS. Pero responde, tontuela. (*Aparte.*) Si y hallara en su lugar...

ROSITA. Caballero, mi tia le encuentra á V. muy amal cuando ella lo dice debo creerlo.

JUDAS. ¡Oh! ¡que sublime confesion!

ROSITA. (*Aparte.*) Vamos, veo que con poco se conten

JUDAS. (*Dirigiéndose á la ventana con aire amenazado* ese bergante pretendia desalojarme!

ROSITA. ¡Oh! no es de temer. (*Aparte.*) Desgraciadam

JUDAS. Que venga; que venga, si se atreve. Pero voy riendo á la Vicaría y vuelvo por tí, Rosa de mayo.

GERTRUDIS. Antes de marcharse, ayúdeme V. á tras mi canario de una jaula á otra. (*Se acercan á la ven*

JUDAS. ¡Otra vez el canario! no saldremos nunca del (*Abre la jaula en donde está el canario.*) Vamos, tengo. Abra V. pronto la otra jaula.

GERTRUDIS. (*Con la otra jaula.*) Aquí está, pero cuida

JUDAS. Vaya, remonono, penetra en tu nuevo domic (*A Rosita.*) Como tú esta noche, luz de mis ojos. (*nario se escapa por la ventana.*)

GERTRUDIS. (*Lanzando un grito.*) ¡Ah! ¡le ha dejado V capar!

JUDAS. V. ha tenido la culpa. Acercaba V. tan mal la ja

GERTRUDIS. Es V. un torpe.

JUDAS. ¡Demonio de animal!

GERTRUDIS. V. me insulta.

JUDAS. Yo no hablo de V., sino del pájaro.

GERTRUDIS. ¡Pobre canario mio!... ¡Ahor a se lo traga gatos! (*Al pájaro.*) Ven, hijo mio, ven.

OSITA. ¡Ah! mire V. como vuela hácia la otra casa.
ERTRUDIS. Va á bajar al jardin.
IDAS. Voy volando...
ERTRUDIS. D. Judas, una palabra solamente: mi canario ó la muerte. (*Vase.*)
DAS. ¡Cáspita! V. me electriza, y aunque debiera subirme á la copa de los árboles mas elevados...
OSITA. Mi pobre tia va á perder el juicio con su canario. (*Se dirige á su habitacion.*)

ESCENA IX.

ROSITA, FERMIN.

RMIN. (*En la ventana.*) ¿No hay nadie? (*Salta.*)
SITA. (*Volviéndose.*) ¡Ah! ¿es V.?
RMIN. Sí, señorita.
SITA. ¿Y se cuela V. por la ventana?
RMIN. Es que, como V. ve muy bien, le traigo el pajarito.
SITA. ¿Lo ha cogido V.?
RMIN. El fué quien se coló en mi taller, y como comprendí que esto queria decir: «Soy el canario de doña Gertrudis, lléveme V. á su casa,» le cogí con todo miramiento bajo mi gorra... porque es el medio mejor de coger pájaros, señorita.
SITA. ¿Y me lo trae V. por los tejados?
RMIN. Es indudablemente el camino mas corto.
SITA. Gracias, señor...
RMIN. Fermin, para servir á V.
ITA. Mi tia se lo agradecerá á V. en el alma.
MIN. ¿Su tia?... Le aseguro á V. que no es por ella por quien lo he traido.
ITA. ¡Cómo!
MIN. Ni por el imbécil del herbolario tampoco.
ITA. ¡Ah!
MIN. (*Aparte.*) Cada vez la encuentro mas, mas... Yo bien sé como la encuentro.
ITA. ¿Pues por quién lo ha traido V.?
MIN. (*Animándose.*) ¿Por quién, señorita, por quién?...
ITA. Sí.
MIN. Por... ¡Por él!
ITA. ¿Por él?
MIN. Sí, por el canario. Pensé que si le dejaba escapar, se moriria de hambre, sobre todo ahora que los víveres están tan caros.
ITA. Tiene V. buen corazon, señor Fermin.
MIN. Mucho, señorita, mucho.
TA. (*Aparte.*) ¡Cómo me mira!
MIN. (*Aparte.*) ¡Caramba! si me atreviera... ¡Oh! daria el oro y el moro por ser descarado.
TA. Está bien; haga V. el favor de dármelo para meterlo en la jaula.
IN. Ahí va, señorita. (*Alarga el brazo, y Rosita le toma la mano. Fermin empieza á temblar.*)
TA. Venga.... Pero ¡si no tiene V. nada en esta mano!
IN. Tiene V. razon, lo tenia en la otra. (*Aparte.*) Esta chica me turba.
TA. (*Acariciando al canario.*) Pobrecito, pobrecito...
IN. (*Aparte.*) ¡Ay! ¡qué mano mas suave!
TA. Parece que tiene miedo.
IN. ¡Toma! eso son los nervios. Los canarios tambien tienen nervios.
TA. Pues hace mal en tener miedo, porque bien pudiera conocer que se le quiere. (*Le pasa la mano por la cabeza.*)

FERMIN. (*Sin dejar el canario.*) Es claro, debia conocer... ¡Pobre animalito!... Chiquito, chiquirritito... (*Lo acaricia.*)
ROSITA. ¡Que lo va V. á ahogar! (*Toma el canario y lo encierra en la jaula.*)
FERMIN. Yo soy quien me estoy ahogando, y es fuerza que estalle de una vez... Señorita Rosi...
ROSITA. Señor Fermin...
FERMIN. Salga lo que salga, voy á decirle á V., á declararle... V. pensará despues lo que le parezca, pero la cosa es tal como la digo.
ROSITA. ¿Qué?
GERTRUDIS. (*Dentro.*) ¡Todo acabó para mí!... ¡Ya no le veré mas!
ROSITA. ¡Ay Dios, mi tia!
FERMIN. ¡Vírgen de Atocha! yo me escabullo... (*Se dirige á la ventana.*)
ROSITA. ¿Por la ventana?... ¡Se va V. á estrellar!
FERMIN. Es verdad, pero...
ROSITA. Métase V. en este armario.
FERMIN. ¿Quiere V. enjaularme tambien?
ROSITA. A cada puerco le llega su san Martin.
FERMIN. Muchas gracias.
ROSITA. ¡Adentro!
FERMIN. (*En el armario.*) Ya estoy.

ESCENA X.

ROSITA, DOÑA GERTRUDIS, FERMIN *en el armario.*

GERTRUDIS. (*Entrando.*) ¡Pobre pipí!... ¡Ah! no quiero tener mas animales.
ROSITA. Tia...
GERTRUDIS. No me hables; los grandes dolores son mudos.
ROSITA. (*Señalándole la jaula.*) Mire V.
GERTRUDIS. ¡Cómo!... ¡Está en la jaula!... ¿Será posible?... ¿Quién lo ha traido?
ROSITA. Nadie, ha vuelto solo.
GERTRUDIS. ¿Solo, solito?... ¡Qué prueba de cariño!... Siempre lo he dicho: nadie ama mejor que los animales.
ROSITA. Es verdad.
GERTRUDIS. Cierra la ventana.
ROSITA. En seguida.
GERTRUDIS. Rabio por darle un beso. (*Se acerca á la jaula.*)
ROSITA. (*Aparte, cerrando la ventana.*) Y yo tambien... ahora que cada una tenemos el nuestro.
GERTRUDIS. Venga V. acá, picarillo.
ROSITA. (*Mirando al armario.*) Salga V. de su jaula.
GERTRUDIS. Mira, mira como me oye... Ya se acerca.
FERMIN. (*Abriendo el armario.*) Allí está el espantajo de la tia... Prudencia.
GERTRUDIS. Ya viene, ya viene.
ROSITA. Hélo ahí.
GERTRUDIS. ¡Qué alegría! tiene mucho talento y aprovechará la leccion.
ROSITA. (*Mirando al armario.*) Ya lo creo.
GERTRUDIS. Otra vez. ¡Pipí! súbete encima del dedo.
FERMIN. ¡Ay! si yo pudiera subirme...
GERTRUDIS. Ya está. Vamos á ver; dale un beso á tu amita. Vaya, dámelo, tontuelo.
FERMIN. (*Besando la mano á Rosita.*) ¡Oh! ¡Y cómo me voy enseñando!...
GERTRUDIS. (*Acercándose á Rosita.*) Mira, mira como me besa con su piquito. ¡Yo estoy loca!

ROSITA. Sí, sí; son muy lindos esos animalitos.

GERTRUDIS. Pero mira si sabe el muy tuno; ahora que ve mi debilidad, vuelve á hacerse el rehacio. (*Se acerca á la jaula.*)

FERMIN. Yo me lanzo. (*Abraza á Rosita y vuelve á esconderse.*)

ROSITA. ¡Ah!

GERTRUDIS. ¿Qué es eso?

ROSITA. Nada; digo que saben mucho esos animalitos... Demasiado saben. (*Fermin sale del armario, y Rosita le insta para que vuelva á ocultarse.*)

GERTRUDIS. Vaya, basta por hoy. Adentro, señor libertino. (*Encierra al canario.*)

ROSITA. (*A Fermin.*) Pronto, pronto. (*Le encierra.*)

GERTRUDIS. Hay cosas que maravillan. D. Judas me ha prometido amaestrarlo en ejercicios que pasmarán, y dice que va á enseñarle á hacer el muerto en quince lecciones...

FERMIN. (*En el armario.*) ¡A hacer el muerto!

ROSITA. Será gracioso.

GERTRUDIS. Prodigioso en grado superlativo... ¡Qué! si una no sabe como es posible... Figúrate que le dirá: «Pití, pití, haz el muerto.» El entonces se tenderá, así, con los ojitos cerrados y las patitas tiesas, y por mas que se le llame, que se le toque y zarandee... nada, permanecerá de incógnito.

ROSITA. ¿Y por qué hará todo eso?

GERTRUDIS. Por un terroncito de azúcar.

FERMIN. Bueno es saberlo.

ROSITA. Sí; pero que un canario haga el muerto, tiene pocos lances... Yo preferiria otra cosa.

GERTRUDIS. ¡Ay, Dios mio! me olvidaba de D. Judas, que debe venir por nosotras para ir á la Vicaría.

FERMIN. ¡A la Vicaría!

GERTRUDIS. Apenas me queda tiempo para prepararme y voy á sacar del armario...

ROSITA. No se incomode V., pues yo le daré cuanto le haga falta. (*Abre el armario y saca varios objetos.*)

GERTRUDIS. No hay dia mas solemne que el del casamiento.

FERMIN. ¿Del casaqué?...

ROSITA. Cállese V.

GERTRUDIS. En otra ocasion este acontecimiento me hubiera sumido en la abstraccion mas completa; pero en la actualidad solo me ocupa mi canario.

ROSITA. (*Dándole los objetos que ha sacado del armario.*) Tome V, tia.

GERTRUDIS. Despacharé en un instante; no te impacientes.

ROSITA. ¡Oh! no tengo ninguna prisa. (*Vase doña Gertrudis.*)

ESCENA XI.

ROSITA, FERMIN.

FERMIN. (*Saliendo del armario.*) ¡A la Vicaría!... ¿Con que se va V. á casar?

ROSITA. Sí, señor Fermin; todo está dispuesto, y no puedo volverme atrás.

FERMIN. ¡Oh, Rosita! se volverá V.; es preciso que se vuelva.

ROSITA. Pero ¿qué le importa á V.? V. no me ama.

FERMIN. ¡Yo! ¿Quién se lo ha dicho á V.? ¡Ah, Rosita! yo te adoro, y por tí me dejaria hacer pedacitos así, así...

ROSITA. Cuando yo le saludaba á V., ni siquiera me respondia con una inclinacion de cabeza.

FERMIN. ¡Imbécil de mí!... Pues allá va eso. (*Le hace infinidad de cortesías.*)

ROSITA. Basta, basta... Es preciso que no nos veamos ms

FERMIN. Pero, Rosita, V. me ha trastornado los sentids Sí yo te amo, V. tiene la culpa... Sin tí, yo no podia amar á V... Sí, señora, tú lo has hecho, y no quiero I, que...

ROSITA. Pero si no hay medio...

FERMIN. Sí tal, lo hay... Voy á robar á V.

ROSITA. ¡Robarme!

FERMIN. Sí, un rapto... por los tejados; y si nos persigue el herbolario, le tiraremos una chimenea á la cabeza.

ROSITA. ¡Pues me gusta el medio!

FERMIN Todos me son iguales con tal que seas mi espo y lo serás, ¿no es verdad?... Dí que sí, Rosita, dí que

ROSITA. ¡Oh! si fuese posible...

FERMIN. Lo será, Rosita, ó dejaré de llamarme Fermin C parro.

ESCENA XII.

Dichos, DOÑA GERTRUDIS.

GERTRUDIS. ¡Qué veo! ¿Está V. aquí otra vez?... ¡Y se atrevido á volver!

FERMIN. ¿No ha vuelto su canario?

GERTRUDIS. ¡Qué audacia!

FERMIN. Es que ahora me sobra atrevimiento. Sépalo señora: ¡yo amo á Rosita!... (*Gritando.*) ¡Yo amo á Ros

GERTRUDIS. ¡Y tú lo escuchas, sobrina!

ROSITA. Como ha sido él quien ha traido el canario...

GERTRUDIS. A otro perro con ese hueso.

FERMIN. Doña Gertrudis, tengo el honor de pedirle á V mano de su sobrina.

GERTRUDIS. ¡Qué aplomo!... Pero, desgraciado, ¡si no nes nada!

FERMIN. ¿Que no tengo nada? Tengo veinte y tres años, t go una dentadura soberbia, tengo...

GERTRUDIS. Pues si con eso piensa V. desbancar á D. J das, ya está V. fresco. Un hombre tan rico, y á quien sobrina ama tanto...

ROSITA. ¡Oh! tia, yo no he dicho eso.

GERTRUDIS. Salga V. de aquí, don quiero y no puedo.

FERMIN. ¡Cá!

GERTRUDIS. Cuidado, que si llega su futuro, va á ard Troya.

FERMIN. Mejor que mejor; le seguiré á la Vicaría, á la igl sia, á todas partes; y me casaré al mismo tiempo q él, es decir, nos casaremos los tres.

GERTRUDIS. V. abusa de una débil mujer; pero llamaré á l vecinos, y nos oirán los sordos.

ESCENA XIII.

Dichos, DON JUDAS.

JUDAS. ¿Qué significa esto?... ¿Una cencerrada el dia de boda?

GERTRUDIS. Venga V. acá; todavía este polluelo...

JUDAS. ¿Viene por las tres pesetas? Allá van. (*A doña Gertrudis.*) ¿Tiene V. suelto?

GERTRUDIS. ¡Ca! no se trata de eso, sino de que está hacie do carantoñas á mi sobrina... ¡y en mis narices!

JUDAS. ¡Voto á!... Ya siento subírseme la sangre á la c beza... ¡Eres un tuno!

ERMIN. ¡Y tú un calabazon!
IDAS. ¡Calabazon!... Doña Gertrudis, ¿me autoriza V. para echar por la ventana á ese mico?
OSITA. ¡Oh! D. Judas...
DAS. (*Bajo á las dos.*) Déjenme Vds. solo con él.
ERTRUDIS. Pero...
OSITA. Déjelo V.
DAS. (*Bajo.*) Yo respondo de todo; no llegará la sangre al rio. (*Vánse doña Gertrudis y Rosita.*)

ESCENA XIV.

FERMIN, DON JUDAS.

AS. ¿Con que tienes la pretension de hacer sombra á un hombre de mi temple?
MIN. ¿Crees acaso que te temo?
AS. No me tutees, galopin.
MIN. No lo hagas tú, antidiluviano.
AS. ¡Cómo! ¡antidilu!...
MIN. La niña se pirra por mí; cédemela, y dejo que me apliques hasta una docena de sanguijuelas.
AS. ¡Te la echas de gracioso! Paso redoblado, ó ¡ay de u pellejo!
MIN. Esta no es tu casa, Galeno intruso, y el mismo derecho tengo yo que tú para ponerte de patitas en la calle.
S. Mira que se me sube la sangre á la cabeza, y...
IN. Brame V. cuanto guste. Con un poco de hipecauana...
S. ¿Es decir, que quieres que abuse de mi fuerza muscular?
IN. Prueba, prueba, herbolario... Mira el caso que hao de tu fuerza muscular. (*Le tira su gorra á la cara.*)
. ¡Ah, guilopo! (*Le tira á la cara la jaula con el canario.*)
N. (*Dando un grito.*) ¡Ah! (*Cae sin movimiento sobre una la.*)
. ¡Dios mio, ha caido como una masa inerte!... ¿Si le bré?...

ESCENA XV.

Dichos, ROSITA, DOÑA GERTRUDIS.

. ¿Qué es esto?... Se ha oido un grito.
(*Ocultando á Fermin.*) No ha sido nada.
UDIS. ¿Se ha ido ya?
.. (*Reparando en Fermin.*) ¡Dios mio!... ¡Está tendido movimiento!
Creo que he sido algo vivo...
UDIS. (*Viendo el canario.*) ¡Mi canario! ¡Está tieso!... *ata de desmayarse y se echa sobre D. Judas.*) ¡Ay mí!
(*Quitándosela de encima.*) Señora, contenga V. ahora nervios.
UDIS. ¡Habrá mal criado! (*Recogiendo la jaula.*)

ROSITA. (*Junto á Fermin.*) No se le oye respirar.
GERTRUDIS. (*Mirando el canario.*) ¡Con los ojitos cerrados y las patitas tiesas!
JUDAS. (*Levantando las piernas de Fermin.*) Parecen de algodon... Vamos, he sido un poco vivo...
GERTRUDIS. ¡Qué carniceria!
JUDAS. ¡Está muerto!
ROSITA. ¡Muerto!
GERTRUDIS. (*Contemplando el canario.*) ¡Muerto!... ¡Y en una sola leccion!
FERMIN. (*Aparte.*) ¡Ja, ja!... ¡Cómo me divierto!
ROSITA. Es preciso socorrerle. (*Acercándose á Fermin.*)
GERTRUDIS. Sí, vaya V. en busca de un médico...
JUDAS. Yo puedo... (*Temblando hasta que se levanta Fermin.*)
GERTRUDIS. V. no es mas que un intruso en la ciencia. (*Rosita se inclina sobre Fermin, y éste le coge la mano y se la besa.*)
ROSITA. (*Dando un ligero grito.*) ¡Ah!
JUDAS. Corriente; ya veo que estoy aquí de sobra. Señoras, soy de Vds... (*Trata de marcharse.*)
GERTRUDIS. Pero...(*Fermin no cesa de besar la mano á Rosita.*)
JUDAS. Nada, nada. (*Aparte.*) Le he muerto; allá se las compongan.
GERTRUDIS. Pero ¿y la boda?
JUDAS. Lo siento mucho, pero... En estas circunstancias... Creo que vale mas dejarla para mejor ocasion.
GERTRUDIS. ¡Yo estoy absorta!
JUDAS. Señoras, me repito... (*Aparte.*) No paro hasta Cochinchina!
GERTRUDIS. ¡Corsario!
FERMIN. (*Levantándose.*) ¡Ja, ja, ja!
GERTRUDIS. ¡Cielos! ¡ha resucitado!
JUDAS. ¡Qué veo!
FERMIN. No que no.
GERTRUDIS. Quizá tambien mi canario...
FERMIN. ¡Ca! si me lo tiró á la cabeza.
GERTRUDIS. ¡Canibal!
JUDAS. Sí, fuí un poco vivo...
GERTRUDIS. ¡Asesinar mi canario!
JUDAS. ¡Bah! un animal...
GERTRUDIS. ¡Un animal! (*Señalando á Fermin.*) Aquí tiene V. mi sobrino.
FERMIN. Gracias, tia.
GERTRUDIS. ¡Pobre pipí! No volveré á tener otro.
FERMIN. ¿Y tú, Rosita, tendrás otro?
ROSITA. No lo quiera Dios; á menos que te me vueles...
FERMIN. Jamás, mientras me dés terroncitos de azúcar.
JUDAS. (*Aparte.*) Pues á mí me toca irme con el rabo entre piernas, y...
(*Al público.*) Si despues de haber perdido
una novia como un cielo,
te muestras empedernido
negándome tu consuelo...
¡voy á quedarme lucido!

FIN.

MUSEO DRAMÁTICO ILUSTRADO

COLECCION

DE

OBRAS ESCÉNICAS ESCOGIDAS,

escritas por los principales autores antiguos y modernos, nacionales y estranjeros.

BASES DE LA PUBLICACION.

El **Museo dramático ilustrado** se publica por entregas en fóleo menor, impresas en buen pel y con tipos claros y compactos.

Cada entrega contiene una obra completa y va ilustrada con una hermosa lámina, representa una de las principales escenas de aquella, primorosamente dibujada y grabada en boj por los mej artistas.

Cada entrega **sea cual fuere el número de actos** de la obra que contenga, solo cuest toda España **un real.**

Se publican semanalmente una ó dos entregas, formando todos los meses una serie, que se v suelta al precio de **6 reales.**

Cada semestre se repartirá **gratis** á los suscritores una elegante portada, índice y cubierta pa encuadernacion por tomos.

Para formar concepto exacto de las ventajas de esta publicacion, basta considerar que por **solo reales,** satisfechos por el suscritor de un modo insensible, podrán adquirirse cada año producciones máticas escogidas cuyo valor en otras ediciones sin láminas no bajaria por término medio de **500 rea**

Primera série.

¡Por un hermano! *comedia en tres actos.*
El Diamante, *drama en tres actos.*
¡Un Sonámbulo! *pieza en un acto.*
La Batalla de damas, *comedia en tres actos.*
La Capa de José, *pieza en un acto.*
La Escuela de los Maridos, *en tres actos.*

Segunda série.

La Pastora de los Alpes, *drama en cinco acto*
El uno para el otro, *juguete en un acto.*
La Vida es sueño, *en tres jornadas y en verso.*
Un minuto mas tarde, *pieza en un acto.*
El Guante y el Abanico, *comedia en tres acto*
La Educacion de un canario, *pieza en un acto*

SE SUSCRIBE

en las librerías de Lopez y Saurí, calle Ancha: Ginesta, Jaime I: Puig, Plaza Nueva: Manero, Ramb Sta. Mónica: Española y Plus Ultra, Id. del Centro: Roca, Id. de S. José: Barau, Plaza del Te Oliveres, calle de Escudellers: Sala, Union: Mayol, Fernando VII: Cerdá, Platería: Bastinos y Mira Boquería: Mañá, Fuente de S. Miguel: Niubó, Espasería, y Pujals, Platería.

Los pedidos y reclamaciones se dirigirán á los Sres. Vidal y C.ª, calle del Gobe dor, núm. 14, Barcelona.

Imprenta de Narciso Ramirez, pasaje de Escudellers, núm.

FELIPE GONZALEZ, EDITOR

EL JUDÍO ERRANTE

POR

EUGENIO SUE

EDICION DE GRAN LUJO

Cuaderno 13 de 32 páginas.—Precio: DOS REALES.

MADRID: 1880

OFICINAS Y ADMINISTRACION DE FELIPE GONZALEZ

CALLE DE LUCHANA, NÚMERO, 4